

# Desvelando el conflicto

## ¿Alguien es serio tratando de acabar con la crisis política en Chad?

Colin Thomas - Jensen\*

*El ataque relámpago de los rebeldes chadianos a la capital de Chad, Yamena, a principios de año es la última y más dramática consecuencia de dos situaciones combustibles que van rumbo al enfrentamiento: las políticas desestabilizadoras de Sudán y la crisis política interna de Chad. Esta crisis política ofrece un enorme peligro para la estabilidad de la zona y la comunidad internacional no está lo suficientemente preparada para enfrentarse a ella.*



vonberger.net

La primera de estas consecuencias es la continua tragedia en el vecino Darfur y el apoyo del Gobierno de Sudán a los grupos rebeldes chadianos para derrocar al presidente de Chad, Idriss Déby. Déby apoya el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Unión Europea en Chad y en la República Centroafricana y su Gobierno respalda a algunos de los grupos rebeldes sudaneses que luchan en Darfur. Mientras tanto, el régimen de Jartum busca obstaculizar el despliegue de las fuerzas de la UE y cortar los lazos entre Chad y los rebeldes de Darfur.

La segunda situación combustible es la crisis política interna de Chad. A pesar de las declaraciones de las autoridades chadianas afirmando que todos los problemas de Chad emanan de Jartum, el Gobierno de Chad se encuentra entre los más venales del mundo y sus ciuda-

danos entre los más destituidos y más privados de derechos civiles. Debido a la crisis interna que el país sufre, Chad ofrece un escenario ideal para un conflicto regional y una guerra de guerrillas manejada por grandes poderes. Después del último intento de golpe de Estado, el gobierno chadiano castigó severamente a la oposición política no armada, persiguiendo y arrestando a sus líderes. El resto del mundo permaneció impasible ante esta crisis y para los chadianos que buscaban una vía pacífica para la salida del conflicto, el silencio de la comunidad internacional fue ensordecedor.

La comunidad internacional no tiene ahora mismo ni los recursos necesarios ni la intención de presionar por un enfoque comprensivo de la crisis interna de Chad, un componente necesario para evitar una situación crónica de guerra en la región.

### Los Estados Unidos en Chad

Chad se sitúa en el Sahel, el vasto puente de tierra entre la árida región del Magreb del norte de África y la zona tropical del centro y oeste de África. Esta es una región con florecientes intereses para las pretensiones antiterroristas de Estados Unidos. La Administración Bush está preocupada por el hecho de que las porosas fronteras y los débilmente gobernados territorios del norte de los Estados sahelianos ofrezcan un tentador santuario para grupos extremistas. Por eso, Chad es uno del grupo de países que recibe ayuda estadounidense a través de un programa llamado la Iniciativa Trans-Sahariana Antiterrorista.

Los oficiales estadounidenses describen el programa como una mezcla de entrenamiento militar, ayuda para el desarrollo y promoción de buena gobernanza. Sin embargo, en Chad, como en

otros Estados del Sahel, los Estados Unidos están canalizando la mayoría de los recursos para entrenamientos militares mientras que descuidan la igualmente importante tarea de tratar las circunstancias sociales y económicas que provocan los conflictos internos y las ideologías extremistas<sup>1</sup>. “Democracia, buena gobernanza, diálogo político interno... por supuesto que apoyamos todas esas cosas,” cuenta a ENOUGH un oficial de la Embajada de los EE UU en Yamena. “Pero la realidad es que no tenemos los recursos necesarios para producir un impacto profundo.” El año pasado, la Administración Bush solicitó la insignificante cantidad de 200.000 dólares para ayuda al desarrollo en Chad, y este dinero fue destinado para apoyar el entrenamiento militar del ejército. Para los chadianos, empobrecidos, privados de derechos civiles y hartos de conflictos, las prioridades de Estados Unidos no son difíciles de discernir.

Sin embargo, Washington tiene considerable influencia sobre el presidente Déby, el cual está dispuesto a hacer algunos sacrificios para estrechar los lazos de amistad. Permitiendo a las Fuerzas Especiales de los EE UU trabajar en el noroeste de Chad, Déby ciertamente se arriesga a mantener relaciones tensas con su impredecible y poderoso vecino, Muammar el Gadafi, de Libia. A pesar del reciente acercamiento entre Washington y Trípoli, Gadafi ni se plantea la idea de tener fuerzas internacionales vagabundeando alrededor de su tradicional dominio de influencia.

Déby es plenamente consciente del valor que posee en la estrategia antiterrorista. Renunciar a sus relaciones con los Estados Unidos (lo cual es bastante improbable) sería obstaculizar los planes del Pentágono para controlar más estrechamente el norte del Sahel. En 2004, en el noreste de Chad, algunas fuerzas chadianas y nigerianas, con el apoyo de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos sobre el terreno asistidas por servicios de inteligencia vía satélite, lucha-

“ “  
La comunidad internacional  
no tiene ahora mismo ni los recursos  
necesarios ni la intención de presionar  
por un enfoque comprensivo  
de la crisis interna de Chad  
” ”

ron violentamente con militantes islámicos del Grupo Salafista para la Oración y el Combate, con sede en Argelia<sup>2</sup>. La captura final en territorio chadiano del número dos del grupo, Amari Saifi, también conocido por Al Para, fue considerada como uno de los mayores éxitos en la lucha antiterrorista<sup>3</sup>.

### Política de guerreros

Tensión entremezclada con derramamiento de sangre viene siendo la norma en el este de Chad desde hace cuatro años y casi siempre la crisis en esta zona se ha analizado a través del prisma político del conflicto de Darfur. Consecuentemente, todos los esfuerzos que se han venido realizando hasta ahora encaminados hacia una resolución del conflicto se han enfocado principalmente sobre las tensiones entre Yamena y Jartum. Sin embargo, esto es sólo parte de la historia. A pesar de que la rebelión en Chad ha sido estimulada a través de armas y apoyo externo, realmente es también el capítulo más reciente de décadas de una larga lucha por el poder, en el que política y conflicto armado son sinónimos.

Esta política no es más que el reflejo del faccionalismo de la sociedad chadiana, dividida por líneas étnicas y geográficas. La facción en el poder ha usado tradicionalmente la presidencia como un instrumento de saqueo del país y los ingresos crecientes de Chad prove-

nientes del petróleo han elevado el interés a nuevas alturas. Frecuentemente los grupos rebeldes se vuelven hacia patrones externos para conseguir un cambio de régimen. Los oficiales chadianos culpan a los islamistas de Jartum de ser los responsables de la crisis actual en el este, sin embargo el propio Gobierno de Déby ascendió al poder en 1990 gracias al apoyo de Jartum.

Los conflictos y los señores de la guerra continuarán en esta desesperada y militarizada nación hasta que los grupos de oposición chadianos busquen alternativas a los violentos derrocamientos de los regímenes en el poder.

### Una agenda para abordar la crisis política

La comunidad internacional se enfrenta a una crítica elección política en Chad y para abordar la crisis debería realizar un planteamiento a largo plazo, pero ejercido en tándem con etapas a corto plazo que paren la violencia, alivien el sufrimiento humano, aborden la falta de desarrollo y finalicen la campaña de Jartum para desestabilizar a su frágil vecino. Las acciones a corto plazo comprenderían:

- **Arbitrar un alto el fuego**

En el pasado, la comunidad internacional cedió a Libia el rol de mediador entre el Gobierno chadiano y la oposición armada, pero los resultados no fueron significativos: Gadafi se esfuerza por mantener cierta influencia sobre los asuntos en Chad, se opone al despliegue de las fuerzas de la ONU y de la UE para proteger civiles y a veces ha prestado su apoyo a diferentes grupos rebeldes de todos los bandos en los conflictos de Darfur y Chad.

Esta vez, la UA ha pedido a Gadafi y al presidente de la República del Congo, Denis Sassou-Nguesso la mediación entre el presidente Déby y los rebeldes. Es muy importante empezar este proceso con buen pie, dando pasos para incluir a otros actores de la comunidad internacional.

- **Proteger civiles y supervisar un alto el fuego**

Las fuerzas europeas, que continuaron el despliegue el 12 de febrero,

2 El GSOC ha cambiado de nombre desde entonces por Al Qaeda o AQIM en el Magreb islámico y es un grupo especialmente activo en Marruecos y Argelia.

3 Al Para fue capturado por rebeldes chadianos operando en noreste de Chad y entregado al Gobierno libio.

1 Ver una discusión similar sobre las políticas de EE UU en Níger, en <http://forums.csis.org>

# Desvelando el conflicto

deben alcanzar rápidamente plena capacidad para proteger a los civiles en el este de Chad que son todavía muy vulnerables a los ataques a través de la frontera y a una violencia intercomunal dentro de Chad.

El Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el año pasado a fuerzas de la UE, llamadas EUFOR, y a una misión de la ONU, llamada MINURCAT, a entrenar a la policía chadiana para proteger a refugiados sudaneses y a los chadianos desplazados por la violencia.

Sin embargo, la credibilidad de esta misión como protectora de civiles está en entredicho y no dejan de surgir dudas acerca de su neutralidad, particularmente a la luz de la fuerte implicación de las tropas francesas en EUFOR.

Como el despliegue avanza, el Consejo de Seguridad de la ONU y la UE deberían presionar para que el mandato de EUFOR incluyera la supervisión de un eventual alto el fuego.

- **Acción punitiva contra Jartum**  
Jartum seguirá siendo una amenaza para Chad y la región hasta que el resto del mundo haga que el coste de ello sea demasiado alto. El Consejo de Seguridad de la ONU debería introducir una resolución para autorizar sanciones dirigidas a algunos oficiales sudaneses responsables de apoyar iniciativas destinadas al derrocamiento de gobiernos soberanos

“  
Casi siempre la crisis en esta zona se ha analizado a través del prisma político del conflicto de Darfur  
”

vecinos, de obstruir el despliegue de fuerzas internacionales de protección en Chad y Darfur y de continuar fomentando la violencia en la zona.

Y en cuanto a las acciones a largo plazo, éstas deberían concentrarse en:

- **Negociaciones para una reforma política seria**

La comunidad internacional debe intentar alcanzar rápidamente el alto el fuego presionando por un diálogo político genuino entre el Gobierno chadiano y los grupos de oposición, armados y no armados. Ahora mismo, la UE está apoyando un diálogo político entre el Gobierno y los grupos de oposición no armados. Aunque estas conversaciones han depurado algunos avances menores, como ciertos acuerdos básicos para reforzar las instituciones democráticas, los últimos movimientos políticos de Déby para suprimir a la oposición política no violenta amenazan con echar a pique este proceso. Además, las conversaciones distan mucho de llegar a un compromiso político de alto nivel que pueda producir algún resultado consistente. El ataque a Yamena demostró claramente que la administración política en Chad es insostenible. Habiendo apoyado a Déby durante el intento de golpe de Estado, el Consejo de Seguridad de la ONU debería pedirle ahora que su Gobierno dejase de hostigar a los líderes de la oposición y que liberase a los disidentes políticos.

Este proceso, liderado por la UE, debería expandirse para incluir todo tipo de oposición y de grupos de la sociedad civil, incluyendo a los grupos armados que se encuentran actualmente luchando en el este. El primer

objetivo deberían ser los grupos armados en transición de convertirse en partidos políticos desarmados, con las suficientes garantías de seguridad establecidas por el presidente Déby. Sin embargo, las negociaciones políticas no deberían enfocarse en repartir ministerios a los líderes rebeldes y a los hombres fuertes, sino que deberían ser políticas de reforma genuinas que fueran preparando el terreno para unas elecciones libres y democráticas.

- **Una agenda de desarrollo más dinámica**

Mientras que los líderes políticos negocian una modificación del sistema político, los ciudadanos se enfrentan cada día a una extrema pobreza, a una corrupción gubernamental endémica y a unos servicios sociales inexistentes. La comunidad internacional debería aumentar los fondos disponibles para ayuda al desarrollo y proporcionar ayuda humanitaria, luchar contra la pobreza, mejorar la gobernanza y capacitar al Estado chadiano para proveer servicios sociales básicos a sus ciudadanos, exigiendo al mismo tiempo más transparencia fiscal.

Entonces, ¿alguien es serio tratando de acabar con la crisis política en Chad? La respuesta ahora mismo es “no”: la comunidad internacional es culpable de poner sólo parches en una herida abierta y para acabar con el círculo vicioso de conflicto y empezar a estabilizar la región, es necesario tomar medidas serias para establecer la paz en Chad. Si fracasamos, estamos condenando al pueblo chadiano a permanecer en el ciclo de conflicto y pobreza, aumentando la posibilidad de que la región siga siendo asolada por crímenes contra la humanidad. □

*\*Collin Thomas-Jensen  
forma parte del Proyecto ENOUGH.  
Una versión extendida de este artículo  
ha sido publicado en:  
[www.enoughproject.org/reports/chad\\_feb2008](http://www.enoughproject.org/reports/chad_feb2008)  
(19/02/2008)*

Original en francés, traducido para Pueblos por Belén Cuadrado.

4 El Gobierno francés tomó el liderazgo en la UE y en el Consejo de Seguridad de la ONU para aprobar y autorizar una misión para proteger a los civiles y contribuyó con 1.350 participantes de los cerca de 3.500 que integran EUFOR. A la vez, permanece como fiel aliada del presidente Déby. Los 1.200 militares que componen las tropas francesas estacionadas en Chad como parte de la Operación Epervier (“Gavilán”) han proporcionado un valioso apoyo logístico y de inteligencia a las operaciones del ejército chadiano contra los grupos rebeldes; 500 soldados de esas mismas tropas formarían las primeras bases de EUFOR en la zona.

5 El actual mandato, definido por la Resolución 1778 del Consejo de Seguridad, sólo abarca la protección de civiles y el aumento de la seguridad en la zona para el libre movimiento de la ayuda humanitaria y el personal adscrito.